

NUEVA GALICIA

25
CTS.

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

EDITORIAL



UN COMBATIENTE POSITIVO Y EFICAZ

Lo fué de hecho NUEVA GALICIA en el año que acaba de transcurrir. Con el repaso de nuestra colección estaría probado este aserto. Nuestro semanario, sin olvidar—sino más bien canalizando—el regionalismo justo y ponderado que estos momentos requieren, ha vivido intensamente para la Guerra. Este sentido lo ha ido engrosando en la trayectoria de su existencia. En sus páginas se ha recogido todo el clamor, emociones y sugerencias de esos millares de hermanos de la España leal incorporados a esta lucha. Los más en las trincheras y otros en trabajos de valor para la misma guerra. Y no, ciertamente, hemos recorrido todo el camino deseado en este aspecto. No hemos llegado todavía al último rincón de la España leal, en los cuales se encuentran hermanos nuestros poniendo todo cuanto son y valen al servicio de la causa común. No lo hemos hecho, y no ciertamente por falta de voluntad, sino por esas razones obvias que son inherentes a todo proceso evolutivo. Hemos iniciado nuestra obra, pero de ningún modo abarcado siquiera en toda su extensión, cuanto más en la intensidad. Fuerzas superiores a nuestras posibilidades, a nuestro deseo, a nuestras ansias, imposibilitaron el avance con la celeridad que deseáramos. Pero nuestra voluntad sigue enhiesta, firme, y paulatinamente iremos venciendo, con ayuda de todos, obstáculos materiales, toda vez que son los únicos que no están en todo momento a nuestro alcance.

Ardor, ánimo, voluntad, fe, todo eso no nos falta ni nos faltará. NUEVA GALICIA llegará a todos los puntos en los cuales haya un solo paisano.

Pero nuestra labor no se ha circunscrito a un semanario lanzado a la calle. Existía un problema, para nosotros y para todo buen gallego, básico. Este problema es el de América. En toda ella viven millares y millares de hermanos, hijos de la Galicia explotada, sufriendo. Es aquí en donde logramos una eficacia insospechada. No fué tan sólo una labor en nuestras columnas. No fueron sólo llamadas con letra de imprenta. Ha sido toda una labor de fondo y forma.

Línea recta que sirvió de alabonazo y unificación en ideas que todos compartimos y que tan sólo faltaba aventarlas, darles sentido de realización.

Esta ligazón con nuestros hermanos de América la inició nuestro semanario y la continúa con entusiasmo y rendimiento positivo. Nuestras emisiones por la Radio han realizado un trabajo efectivo para nuestra causa, que escapa a todo cálculo. Nuestros envíos de Prensa, nuestra correspondencia, todo ello ha despertado unas veces, ha incrementado otras, la SOLIDARIDAD más entusiasta para con la España republicana de millares y millares de hermanos, que por razones de latitud y circunstancias vivían un poco desligados de la Patria hollada por monstruos y degenerados.

Dentro de la España leal y en la conciencia de todos nuestros conterráneos hemos sedimentado esa idea que tanto anhelamos verla convertida en realidad: LA UNIDAD DE TODOS LOS GALLEGOS HONRADOS. Nuestro programa de Bases mínimas para la realización de esta unidad fué acogido por los de aquí y de allí con elogios calurosos. La línea de conducta que seguimos merece el visto bueno y confianza de todos nuestros combatientes.

Todo esto nos conforta y anima. Todo ello estimula nuestra actividad para que ella no pierda dinamismo. Y al tiempo nos remitimos de que así será. Como intensos antifascistas, nos damos cuenta de los momentos. Como rectores de nuestro semanario, nos percatamos de la responsabilidad que hemos contraído.

En uno de nuestros editoriales escribíamos estas palabras.

No crean los impacientes que toda la serie de consignas, todos nuestros proyectos iniciados y glosados por nosotros, han sufrido estancamiento. Muy lejos de eso. Nuestra labor sigue en marcha ascendente. NUEVA GALICIA no trabaja sólo desde sus columnas. Acompaña la acción a los proyectos. Si bien tiene como uno de sus fines la propaganda, el estímulo, la reiteración por la UNIDAD de todos los gallegos antifascistas, la formación de un Frente Popular Gallego, y, por consecuencia, una línea política-social dentro del Frente Popular de la España leal, también coloca en primer plano la acción hacia el logro de nuestros anhelos y ansias. Son dos modos de actuar para nosotros consubstanciales y correlativos. Dos fuerzas angulares a las que hallaremos su resultante para seguir sobre ella y con ella en todo momento. Pero nosotros anhelamos obras y actividades de base firme, persistentes. No circunstanciales.

Y esto mismo lo repetimos hoy. Con este nuevo año, NUEVA GALICIA no dejará de la mano, hasta ver convertida la idea en realidad, el Frente Popular Gallego. Frente Popular en el que de hallen presentes de hecho y de derecho todos los conterráneos de aquí y de América.

Ni eso, ni tampoco otras iniciativas que hemos lanzado. Para todo ello contamos con la ayuda de todos nuestros hermanos. Con una buena fe que de antemano aseguramos.

Al comenzar este año, Galicia sigue sufriendo los escarnios y ultrajes de las hordas fascistas. Las botas militaristas pisotean todavía nuestra tierra. Una burguesía, un clero corrompido, siguen aún haciendo de negreros. Miles de hermanos, bajo todo ese yugo, siguen sufriendo en silencio obligado. Millares de cadáveres, de hombres héroes de la libertad, nos esperan para justa venganza.

Multitud de combatientes gallegos luchamos en la España leal. En nuestro Ejército ya no hay clases ni castas. Ni hombres de esta o aquella región. Todos nos sentimos, por encima de todo, españoles que luchamos en pro de nuestra independencia y de nuestra República. Españoles dignos que combatimos para reconquistar también jirones de nuestra Patria esclavizada y robada por manos traidoras.

Pero perfectamente compatible con este sentimiento primordial es ese otro que todo hijo de Galicia siente. Con ese anhelo de ver pronto la tierra liberada e incorporada a la República digna.

Y si todos los combatientes de la República sienten ese anhelo, mucho más ha de laborar el hijo de Galicia para verlo convertido en realidad.

Luchar como hasta el presente. Combatir como lo hicimos en otros puntos ayer y hoy en Aragón, debe ser nuestro lema.

De este modo no terminará el año sin que Galicia vuelva a recobrar la libertad que deseamos.

Y para ello, UNIDAD en todos nosotros. Que este año pase a la Historia de Galicia como el año de la gran reconquista y eterna libertad.

Nosotros podemos y debemos cooperar como hasta el presente para que este hecho se consuma pronto.

Galicia para España, para la República, y luego para los gallegos honrados. Libre de traidores y parásitos.

Sea ésta nuestra promesa. ¡¡ADELANTE!!



¡1938! Galicia, como todo nuestro territorio que hoy se halla bajo las garras fascistas, será rescatada para la España única, republicana y digna

NUEVA ETAPA

HORA DE REALIZACIONES

De la etapa de los propósitos y de los proyectos es forzoso pasar al dominio de las realizaciones y a la cristalización de las aspiraciones comunes. La labor preparatoria, siempre necesaria para no caer en improvisaciones que pueden resultar contraproducentes, debe considerarse colmada. Las columnas de NUEVA GALICIA, prolongación floreciente del ancho y caliente regazo de la tierra nativa, a cuyos destinos debemos sentirnos consagrados y a la que en todo momento es fuerza que converjan nuestras miradas escrutadoras, son perfecto exponente de que la tarea inicial ha sido superada, y atestiguan que ha llegado la hora de plasmar en realidades concretas los deseos de todos los gallegos que estamos vinculados a la defensa de la independencia de la gran Patria española y a la liberación de la tierra querida en donde hemos nacido.

Solidaridad gallega. Esa es la consigna del momento. Y los días que pasan no hacen más que corroborar la importancia y la necesidad de semejante obra de conjunción. Basta ya de esfuerzos desperdigados, de energías disociadas, de voluntades dispersas, de propósitos divergentes y de proyectos aislados. La gran obra es de aglutinación, de hermandad, de coincidencia, de amplia solidaridad. Que no suceda, porque ello sería imperdonable y probaría nuestra incapacidad

creadora, que los acontecimientos nos sorprendan sin que hayamos acertado a realizar la comunión necesaria para ofrecer a nuestra tierra la compacta unión que habrá de permitir su liberación definitiva.

Urge dar esta sensación de unidad y es conveniente apresurarse, porque las jornadas ganadas para esta causa obviarán muchas dificultades futuras y contribuirán a reducir los obstáculos que en nuestro camino vamos a encontrar. Todos los gallegos que residimos en la España republicana, hoy mejor que mañana, debemos ofrecer a los que en la tierra mártir aguardan el jubilo día de su liberación, este homenaje que su sacrificio demanda de todos nosotros. Y a los que, nacidos en Galicia, residen hoy en otras tierras del planeta, hay que hacerles llegar el cordial llamamiento de que ellos también son beligerantes en la guerra a que hemos sido conducidos, y de ellos depende, en gran parte también, acelerar el ritmo de la victoria. Todos nuestros paisanos tienen, en honrosa emulación, que rivalizar en desvelos y en aportaciones, en sacrificios y en ayudas, para contribuir en la medida de sus esfuerzos a la obra común. Pero mientras no ofrezcamos a todos el espectáculo reconfortador de nuestra estrecha solidaridad, acaso no tenemos suficiente fuerza moral para demandar a los demás un acopio de esfuerzos que nosotros no somos capaces de desplegar.

Ha comenzado un nuevo año bajo los mejores auspicios. Las armas republicanas fijan los jalones de la victoria y clavan la bandera nacional en los que parecían inexpugnables reductos del fascismo. Que el año nuevo, también, sea para Galicia y para los gallegos el umbral por el que habremos de cruzar con paso seguro hacia la victoria y, con ella, hacia la redención de nuestra tierra.

OSORIO-TAFALL.

EN ESTE AÑO: EFECTIVIDAD EN LA UNION DE TODOS LOS GALLEGOS

Ayuntamiento de Madrid

Nuestro entrañable paisano Enrique Lister, ascendido a teniente coronel



TECNICA, VALOR, CAPACIDAD, DISCIPLINA

Enrique Lister ha sido ascendido a teniente coronel. Esta es la noticia escueta. Y muy pocas palabras ha de emplear NUEVA GALICIA ante este ascenso justo.

Para nosotros, los gallegos auténticos, los antifascistas, los hijos de Galicia, sedientos de justicia, de trabajo, de libertad, de cultura, de progreso, LISTER es ya un símbolo. Sus victorias son nuestras victorias. Su ascenso es nuestro ascenso también. Todos sus soldados, gallegos y no gallegos, españoles todos por encima de todo y antes que todo, comparten este ascenso, asaz merecido. Y es que Lister ha rebasado ya el círculo estrecho de una región para ser un jefe glorioso dentro del Ejército popular; una figura cuyo nombre resuena ya por los más apartados rincones del orbe. Popularidad justa y ganada por la Técnica, Valor, Capacidad y Disciplina que posee. Hombre del pueblo y para el pueblo; de la justicia y para la justicia; de la República y para la República.

Dejemos que hablen otros por nosotros. Que hablen el Decreto de ascenso. Que hablen también telegramas, artículos, etc.

NUEVA GALICIA, este semanario que es un combatiente más, unido en todo a la causa antifascista y al Frente Popular, envía a este combatiente, orgullo de la España antifascista, de la Galicia digna, la felicitación más cariñosa y un ¡SALUD!, salido con todo el brío y fuerza de nuestros pechos.

TEXTO DEL DECRETO

El valiente comportamiento del mayor de Milicias Enrique Lister, a lo largo de la guerra, culmina en las operaciones que actualmente se desarrollan en el frente de Levante, habiéndose hecho acreedor a un ascenso, que antes no se podía otorgar por oponerse a ello el Decreto de 16 de febrero de 1937, que limitaba la jerarquía de los civiles en el Ejército Popular al grado de mayor. Modificado dicho Decreto por otro de hoy, que levanta el mencionado tope, y autorizados los ascensos a grados superiores mediante acuerdo del Consejo de Ministros, resulta ya posible premiar justamente al referido jefe.

En virtud de lo expuesto, y de acuerdo con el Consejo de Ministros, a propuesta del de Defensa Nacional, vengo en ascender a teniente coronel al mayor de Milicias Enrique Lister. Dado en Barcelona a 4 de enero de 1938.—MANUEL AZANA.—El ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto.

Copia del telegrama que el personal afecto a la Delegación de la Subsecretaría de Marina en Madrid ha remitido a Lister:

El delegado de la Subsecretaría de Marina en Madrid a Enrique Lister, teniente coronel. Ejército de operaciones en Teruel.

Tu conciencia ciudadana, avalada en todo por tu recia estirpe celta en la lucha que sostenemos, no te permite seguir en el anonimato, y por todas tus valiosas cualidades el Gobierno de la República te asciende a teniente coronel del Ejército del Pueblo. Y, por ende, el personal de esta Delegación, en donde tienes tanto paisano, tienen que sentirse orgullosos y gritar fuertemente:

¡Sigue así hasta la victoria final! ¡Por la República y Galicia ceibe!

En nuestro colega "El Sol", periódico de Madrid, escribe el prestigioso redactor Clemente Cimorra el artículo siguiente:

PARA LA HISTORIA DE LA GUERRA UN HOMBRE DEL 5.º REGIMIENTO

Enrique Lister quiere decir Ejército popular. Quiere decir vicisitudes, dificultades, obstáculos, anhelos, gloria, tenacidad, heroísmo, aguante, firmeza, de que se ha ido nutriendo y formando el Ejército del pueblo español.

Su nombre, su presencia física y recia, están vinculados a todos los acontecimientos de la historia de nuestra guerra, desde que sonó el primer grito rónico y rojo de rabia de la garganta del pueblo en julio de 1936.

Ahora, el mando, el mando único de nuestro Gobierno legítimo, el Ministerio de Defensa, ha concedido a Lister el ascenso a teniente coronel. Pero el comandante Lister sonará siempre a comandante Lister, y tendrá así una evocación más propia y más entrañable y más históricopopular cuando se recuerde toda la emoción y dimensión de la epopeya.

Una biografía de Lister desde el comienzo de nuestra lucha sería la crónica, el crónico formidable y sin precedentes de la guerra. Paso a paso, frente por frente, angustia por angustia, denuedo por denuedo, episodio por episodio.

Una biografía de "su" lucha, personal y completa sería, simplemente, el relato del vivir, la audacia y el temple de un revolucionario.

Pero, además, hoy su nombre y su ascenso tienen una significación, un algo, un tuétano, una recámara, un matiz de homenaje a los jefes militares del pueblo, a los hombres surgidos del grito caliente de la masa popular, a los que elevó la espuma hirviente del proletariado, en su encrespamiento de lucha y de apremio por salvarse.

Los hombres como Modesto, como Durruti, como "el Campesino", como Cartón, como... No hay para qué hacer un cuadro de los jefes populares que a través de la información larga de la guerra larga han ido conociendo los antifascistas españoles.

El elogio de y el homenaje a Lister es el elogio y el homenaje a todos ellos; en una palabra—palabra gloriosa—: al Ejército popular.

QUINTO REGIMIENTO.
DEFENSA DE MADRID.
GUADALAJARA.
BRUNETE.
OPERACIONES DE ARAGON.
TERUEL...

Nombres todos, que con otros muchos suman un historial equivalente a la trayectoria de la guerra.

Yo he estado muchas veces al lado de Lister en los momentos de operaciones culminantes, en los que todo estaba supeditado a una iniciativa, a una improvisación energética, a un gesto de sus dotes de mando.

Yo lo he visto fruncir las cejas rudas, arrugar el ceño de sus trazos duros, reír a satisfacción plena cuando las cosas iban bien.

GALLEGAZAS Y GALLEGAZOS

A mi valiente paisano Enrique Lister, con motivo de su ascenso a teniente coronel del Ejército republicano.

Hijo del agro celta y de humildes obreros de mis lares, carne y sangre encendida del pueblo proletario: un poeta gallego va a cantarte una cántiga, que es un grito del alma de nuestro pueblo amado.

Quando miraste el suelo de tu patria invadido, vendida al extranjero por un traidor hermano, que para más dolores de nuestra alma gallega nació en la dulce tierra que desde aquí añoramos...

O currunchiño meigo de amorosos arrulos, donde sendo nenínos, cal años, rebrincamos, donde a nosa naiña bicoounos tantas veces, á que aínda garda as huellas dos primeiríños pasos.

Y a caba dos velliños, y os bicos das rapazas, y os recordos dá queles, que hoxe estarán chorando porque xa non nos ven, é que tampouco saben ó que foi de nosoutros, que por eles loitamos...

Hijo del agro celta y de humildes obreros de mis lares, carne y sangre encendida del pueblo proletario: cuando viste vendidos todos estos cariños...

á buitres rapiñeros, que implacables hollaron el lugar sacrosanto que meciera tu cuna... dejaste la herramienta del honroso trabajo y empuñaste, airado, el fusil de la muerte, como el pastor empuña su nudoso cayado para espantar al lobo que diezma sus ovejas.

Y trocaste en guerrera tu productora mano, que era vida y amor, que era pan y era risa, para ser destructora manopla de soldado: soldado de la muerte, soldado del dolor...

¡Tú que eras feliz siendo soldado del trabajo!...

¡Malhaya quien te hizo empuñar esas armas y arrancó la herramienta de tus obreras manos!

Pero no te avergüences, que no sirves a reyes, que hoy de la Libertad es hondo ser soldado.

Ya destacas tu nombre del plantel de sus héroes, porque con tu valor se hunden los francos, que a tu pueblo reducen a la amarga impotencia, que quieren someterlo para hacerlo su esclavo, descendiendo, traidores, hasta el crimen horrible que cometió Caín con su virtuoso hermano;

robando a las mujeres sus hijos, sus esposos, para lanzarlos luego en el sangriento campo como carne de guerra, defendiendo una causa que no puede sentir ningún obrero honrado; pero a la que les fuerzan bandidos del presidio, hordas de terratenientes y viles mercenarios, que han de llorar mañana, presos en la cadena que, ignorantes o hambrientos, ellos mismos forjaron.

¡Oh, ignorancia maldita de los pueblos sin luces... sois la negra cantera del trono del tirano!

Te ascendieron en premio de los buenos servicios que a nuestras libertades fiel le vienes prestando, y al ascenderte aquí, también nos ascendieron a los que por gran honra nacimos tus paisanos: solo que tú desde hoy eres más que gallego, pues llegaste por puños a ser un Gallegazo.

Un Gallegazo, sí; que así le llamó a Curros el sabio Carracido. ¡Curros! Al poeta del agro, al poeta rebelde, que excomulgó el obispo.

Gallegazo, como Linares Rivas, como Murguía el sabio, y Camín y Pondal, Castelao y Bonome y Lamas Carvajal, aquel poeta ciego, que con versos galanos arrojó de los llares rancias supersticiones de brujas, y explotadores de milagrosos santos.

Y aquel músico, Veiga, de la tierna Alborada, y aquel trovador, Añón, el pardal desterrado, que con el dulce Curros comió el pan del exilio en extranjeras tierras, donde lloró sus agros.

Y para coronar con broche de oriflama las páginas y nombres del gallego retablo... aquel a quien España llama hoy el ¡Abuelo!

Aquel humilde obrero del solar ferrolano, nuestro orgullo gallego, nuestro gran Pablo Iglesias; su hijo más excelso, su socialista honrado: que si otros no tuvieran nuestro suelo gallego era bastante el solo para dignificarlo.

¡Oh, Ferrol... pobo meu! Esmeralda del Norte, que criaste rosales tan bellos y lozanos, ¿cómo criar pudiste entre estas gayas rosas ese espinoso traidor, esa hortiga, ese cardo?

Y dejo de propósito un lugar preferido en mi ya larga lista de grandes gallegazos, el mejor ruiseñor que cantó a nuestra tierra con los más dulces trinos: Rosalía de Castro.

Yanai santa dos presos, corazón de mi raza: más madre que la madre que lloró en el Calvario, porque lloró por todos los caídos del Mundo: la que abrió con su pluma los presidios cerrados, los pechos de granito, los códigos de hierro, las leyes draconianas que dictan los tiranos:

¡Concepción Arenal! Y otra rosa sublime de la raza galaica: nuestra gran María Pita, capitana de un pueblo que al Ejército inglés hizo huir con espanto.

Aún muchas rosas quedan por cortar en mi huerto, con las que hacer pudiera mucho más grande el ramo en que te he puesto a ti, guerrillero del pueblo, entre las gallegazas y entre los gallegazos.

Lister, carne y sangre encendida del pueblo más señero, cuánto diera por verte, labrador y soldado, en camino hacia el Norte, libertando a Galicia del fascismo traidor, y al paso, iría limpiando de cacaños y cregos, de brujas y curules, para que los labriegos fueran tras ti sembrando maíces y centenos, y escuelas los maestros; y yo, en mi lira o gaita, ir con todos cantando, con mis versos rebeldes, una roja alborada, con estrofas de espigas, sol y rosas de Mayos.

JOSÉ MARÍA ACEBO.

Madrid, 4-1-38.

Las cualidades sobresalientes de Lister son: la energía, la serenidad ante las más variadas o las peores situaciones, la repentinidad y el valor personal, excesivo acaso en algunos momentos.

Han quedado muy atrás, en este calendario rápido y lento de nuestra guerra, los tiempos en que los jefes populares eran sólo figuras heroicas o estampas guerrilleras de caudillos de milicias.

A Lister ahora únicamente le concebimos—sólo le concebimos los soldados—como el jefe de División. Y la División es una entidad perfecta de combatientes, donde el comandante ha encontrado los colaboradores a su hechura, a su semejanza, conforme a su patrón de hombres tallados ya, como los necesita exactamente nuestra lucha. La última vez que he estado con Lister ha sido en una loma—la más alta, la más descarada, la más batida—junto a Teruel. Su figura aplomada y recia tenía un marco de humo de explosiones. Uno de los proyectiles vino a estallar en el filo del parapeto desde donde dominaba todo el combate haciéndose visera con la mano y en pie. Al capitán Trigo la metralla le arrancó el pelo de una raspadura en la cabeza.

Esto no es nada asombroso en ningún momento de la guerra, ni algunos días en el tránsito de una calle de Madrid; pero lo que importa es la serenidad de mando en la hora en que todo el volumen de las armas enemigas cruza sus tiros y aprieta el mapa en carne viva de la situación.

Junto al jefe, de una manera ya tradicional, López Iglesias—valor positivo de militares profesionales—y Santiago, comisario por antonomasia.

La División, bajo el mando de Lister, ha sido como un barco perfecto y valeroso donde todos los tripulantes interpretaban la voz del capitán y la voz del deber.

Los soldados, la verdadera savia de sus tripulantes, pican alto el orgullo de serlo. Se arreglaban su copla:

"Si me quieres escribir,
ya sabes mi paradero:
en la División de Lister,
primera línea de fuego."

Y así son los hombres de otras Divisiones y de otras Brigadas. Y así son los jefes salidos del pueblo.

Porque yo digo: yo quiero que este elogio de Lister, motivado por la actualidad—incluso periodística—de su ascenso, sea el elogio del Ejército, transformado y disciplinado, pero eminentemente popular.

CLEMENTE CIMORRA.

Figuras de nuestra lucha



JESUS HERNANDEZ,

MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA Y SANIDAD

El sentido de nuestra lucha—diametralmente opuesto a la de quienes desencadenaron esta tragedia que vive España—: el ansia de libertad, independencia, justicia y cultura que representa para nosotros esta guerra que no provocamos ni hemos iniciado, pero que si sostenemos con todo el ardor santo de nuestras conciencias y corazones, culmina en esa labor gigantesca, no igualada en la Historia, que viene llevando a cabo el Ministerio de Instrucción pública bajo la dirección de Jesús Hernández. La obra ingente que por encima de las dificultades propias de una guerra tan cruel viene desarrollando la España republicana en el aspecto de Cultura popular, es algo que admira y cae en el campo de lo inconcebible si la realidad no fuese tan elocuente.

Y si bien es cierto que esta obra es producto de toda una ansia popular, de todo un programa de nuestro Gobierno, no por ello dejamos de reconocer que toda ella está impregnada del calor y competencia de un hombre todo dinamismo, sensibilidad. A todos, extraños y no extraños, produce asombro el hecho de que en la España republicana todo lo concerniente a la cultura viva un ritmo acurado e intenso.

Cuando vemos cómo viven nuestros niños en régimen de colonias; cuando contemplamos cómo funcionan los centros de capacitación; cuando observamos cómo la República cuida de todos los valores artísticos, nos parece increíble que todo ello pueda hacerse bajo el estruendo de la metralla fascista, sufriendo los ataques cobardes de asesinos vandálicos...

Y es que nuestra guerra es eso: ansia de libertad, que es tanto como decir deseo de superación, humanismo, cultura. Hombres hermanos de los hombres. En la España republicana, el niño, el joven, todo lo que significa exigencia de cuidado, se halla salvaguardado en sus intereses psicofísicos.

Nuestra República sabe perfectamente que la España futura ha de tener su pedestal firme en una superación de las masas, en una ascensión de valores culturales.

Jesús Hernández pone todo su talento, su dinamismo para que la República muestre al mundo entero cuál es su lema fundamental. La España leal, todos los antifascistas hemos de reconocer en este camarada el esfuerzo eficaz que viene realizando. NUEVA GALICIA le envía un "Salud" lleno de fervor.

LA VERDAD

Nuestra fe en la victoria

Nosotros, todos los antifascistas, tenemos que considerar como traidor a la causa conquistada del pueblo a todo aquel que desconfie de nuestra victoria; al que, escudándose en sospechosos pesimismo, dude de la eficacia de nuestras propias armas. Hay pruebas más que suficientes para que los españoles tengan hoy una absoluta confianza en el triunfo de las armas republicanas. No es sólo Teruel lo que nos hace ver claro el porvenir. Es todo, completamente todo lo que a través del prisma de la guerra, por medio del observatorio de nuestra revolución popular, se deja ver ya de forma patente, lo que augura para la España republicana una mañana de paz, de justicia y de bienestar.

Tenemos un Ejército invicto que, allí donde ha tenido que medir sus fuerzas con la de los invasores, ha demostrado que ni el caso de Euzkadi ni el de Asturias pueden repetirse. Que ahora se enfrentan dos Ejércitos. Con más armas, con más técnicos—alemanes e italianos—, con los últimos adelantos en lo que a la ciencia bélica se refiere, quizá, el del fascismo. Pero con una disciplina, con un resorte de sacrificios y de abnegación de tal envergadura el nuestro, el de la República democrática, el forjado bajo los auspicios del Frente Popular, que seguramente, con la posesión de estas materias—sin contar con el hecho grandioso de que ya, si no supera, casi está a la misma altura de posesión de instrumentos de combate en relación con las Divisiones reaccionarias—sería capaz de aplastar a las huestes de Mussolini y Hitler. Este Ejército que bien se merece el adjetivo de Popular—puesto que es de todo el pueblo que está formado por todo el pueblo—, es uno de los principales puntales de nuestra fe en la victoria. Brunete, Belchite, Guadalajara, Aragón, son gestos que dicen claramente de su poderío, de su arrojo, de su valentía para combatir a los que querían llevarnos de nuevo al medievalismo y la barbarie.

Poseemos también una retaguardia productiva, que vive para la guerra, que siente a fondo los problemas de nuestra lucha. Una retaguardia que, de día y de noche, en las fábricas, en los talleres, en todos aquellos lugares donde se produce para fortalecer la vanguardia, derrocha sus mejores esfuerzos y práctica el stajanovismo, porque sabe que así, solamente así, produciendo más y mejor, estableciendo "records" de construcción, depurando los medios que ha de utilizar para tales fines, los frentes estarán bien abastecidos y los soldados de la República se verán bien secundados en sus quehaceres de triunfo.

Por eso, cuando vemos a los traidores que, a so capa, lanzando por lo bajo hacia el oído de otros enemigos de la Causa, frases rastreras de cansancio y desconfianza, no podemos por menos que nombrarlos por sus verdaderos nombres: espías, traidores, trotskistas, descontentos, saboteadores.

Es, pues, ahora, cuando se acercan etapas decisivas, en las cuales va a discernirse el final—muy bien pudiera ser el final—de esta cruenta guerra a la reacción de todos los países, en connivencia criminal con los generales españoles que quisieron adueñarse de las conciencias de nuestra Patria, para convertirlas en vehículo de sus sanguinarios caprichos, nos ha lanzado, la mejor ocasión para extremar la vigilancia y extraer a los traidores que citamos de allí donde se encuentran. Todo aquel que desconfie de la victoria del pueblo español sobre el fascismo ha de ser considerado como un desleal a los principios de nuestra revolución, de la revolución de todo el pueblo, de un pueblo que pugna por exterminar a la sociedad podrida que no supo más que acosar a las masas laboriosas hacia los encerraderos del hambre y de la cultura.

Estamos sobre la marcha. Nos dirigimos en pos de la civilización. Practicamos con el fusil nuestra revolución popular, la más formidable de las revoluciones. Y abre aquella grandiosa y apoteósica marcha un Ejército del Pueblo y una retaguardia que es otra segunda fuerza de victoria. Vamos, pues, a alcanzar la victoria. Y va a manumitir a todos los ahorrados del Mundo.

¡Fe ciega en la victoria! ¡Y fe de hierro para combatir hasta conseguir la Patria, a todos aquellos que no participen de esta sincera fe!

DIALCO.

EL COMBATIENTE GALLEGO

UN CAMINO Luchando como hasta aquí...

El fascismo se va a romper los dientes en el cinturón de Teruel. Allí, nuestros soldados han demostrado que saben resistir los más fuertes embates del enemigo y contraatacar después para derribarlo. Es ésta una consigna que cumplen los luchadores de la República, porque conocen de sobra el producto que ejerciéndola a rajatabla se va a lograr. Es decir, se está ya logrando...

Creían los técnicos extranjeros al servicio de los nacionalistas—aunque es lo más seguro que los nacionalistas estén al servicio de estos técnicos—que Teruel iba a ser inmediatamente reconquistado por el Ejército de la traición. Confiaban en que lanzando sobre las posiciones que defienden la capital aragonesa recién ganada para la causa, recién liberada de las garras del fascismo, sus centenares de aviones, sus mejores fuerzas mercenarias de choque, sus disponibilidades bélicas perfectas, Teruel caería de nuevo en su poder. Y se han equivocado. Como Yagüe se equivocó en la Casa de Campo. Como Varela en la Ciudad Universitaria...

De nada les ha servido esta balumba de fuerzas. Allí, en las trincheras del Bajo Aragón, junto a Concul, junto a la Muela, se han estrellado contra la magnífica resistencia de nuestro Ejército, de los soldados del Frente Popular. Allí, en las posiciones que rodean Teruel, se han encontrado con los soldados del pueblo que, unidos, fuertemente unidos, apoyados en el solo ideal del antifascismo, mueren antes que retroceder y defienden hasta con las uñas las puras esencias de la República, de nuestra República de trabajadores de todas clases... Los partes que a diario lanza el Ministerio de Defensa Nacional—sinceros y ciertos—, que no se parecen en nada, porque en éstos todo es mentira, a los partes del cuartel del generalísimo—son una prueba fehaciente de cómo combaten los conquistadores de Teruel, de cómo han luchado y cómo continúan luchando para sumar a España todo el terreno que el fascismo nos ha sustraído, en compra ilegal a los defeciosos españoles... Es un espíritu de victoria que no admite parangones. Son soldados que no tienen igual. Uno y otros luchan y vencen. Y hacen que todo el mundo fije hoy con gran interés—hasta los que antes no nos dirigían ni una sola mirada—sus ojos en la guerra que España vive desde el 18 de julio de 1936...

El Ejército popular ha aprendido en la escuela de los sacrificios. Y se ha formado en la pobreza de medios de combate, pero en medio del más rico de los entusiasmos y en la confianza por el logro de lo que vamos a obtener. El pueblo español ha parido, con muchos dolores, este formidable núcleo de triunfadores, este Ejército inabitable, que ya en la defensa de Madrid supo probar su poderío y demostró que era suficiente para salir a flote en las más difíciles de las empresas en que estaba llamado a intervenir. Ahora, en Teruel, ha demostrado lo que se predijo. Y todavía, allí mismo, en los campos que circundan esta formidable posición, va a demostrar otra cosa: que resistiendo, no dejando que el enemigo avance ni un solo palmo de terreno, manteniéndose firme en el parapeto aunque le llueva a cántaros la metralla de la traición, los invasores se van a destrozarse dejando sobre ellos, sobre estos campos que han visto ya de tantas gestas, sus mejores efectivos, los efectivos que no va a poder reponer, porque las gilebas de infelices que luchan con la pistola del fascismo apoyada en sus riñones comienzan a desengañarse de qué es lo que la reacción busca en la lucha: hambre para los pobres y grandes dividendos para los banqueros, para el capitalismo...

Nuestros hermanos también combaten en Teruel. Y lo hacen con heroísmo, como lo patentiza el reciente ascenso de Enrique Lister. Los gallegos, unidos a todos los españoles, como sinceros hijos de la Patria invadida, han de intervenir también en la batalla que libere a España para siempre. Y han de saber resistir y contraatacar, morir en el parapeto y apoyar la victoria. Como antes lo hicieron. Como hijos de España. Como hombres que desean la felicidad de Galicia y la independencia de la Patria en que nacimos, la España heroica, maestra de Libertad y de Democracia...

Estampa de libertad Evacuados de Teruel

¡Sesenta y tres seres recobran su libertad!

En esta fría mañana de invierno, cruda, como todas las que en el Bajo Aragón predominan por esta época, distinguía a la orilla del camino, en medio de



La madre estaba en territorio leal. Ahora, al encontrar a su hija, ambas se abrazan, unidas por un mismo deseo: llevar una vida digna y feliz.

la bruma, un grupo confuso. Lo componen varios hombres, bastantes mujeres y algunos niños, a quienes rodean unos soldados del Ejército popular, que ofrecen a aquéllos su cariño y su fraternidad republicanas. Estos hombres, estas mujeres y estos niños han padecido durante año y medio la negra tiranía, el despotismo y el hambre en la ciudad que otra vez pertenece al pueblo, a la auténtica España.

Me detengo al verlos. Ellos pueden aportar datos valiosos para el esclarecimiento de la verdad sobre la zona invadida. ¿Quiénes mejor que ellos, que nacieron ahora a una nueva vida, pueden contarnos de modo más interesante las penurias y los instantes trágicos vividos bajo el fascismo?

“La ofensiva leal nos causó sorpresa.”

—Durante toda la guerra ha habido en Teruel, en general, una calma relativa, turbada solamente de cuando en cuando por el zumbido de los aviones republicanos que volaban sobre las posiciones fascistas, y por los disparos de los cañones gubernamentales sobre los edificios militares de la ciudad.

Así es, en efecto. Teruel, la capital reconquistada, vivía apaciblemente la vida de crímenes, de saqueos, de tropelías por que la habían dirigido los traidores.

—La ofensiva leal nos causó sorpresa, por lo inesperada, y alegría. Los fascistas no contaban con un ataque de las fuerzas del Gobierno por estos frentes. A ellos todo se les volvía hablar de la “gran ofensiva” que tenían proyectada.

En Teruel imperaba la miseria.

—Hasta ahora la vida en la ciudad ha estado carísima. Falta la carne, y



“Cada uno de nosotros tenía que llevar un brazalete con un número estampado” nos dice este trabajador turolense.

cuatro días antes de la ofensiva gubernamental, en que hubo un poco en el mercado, los fascistas nos dieron solamente siete gramos de carne por persona.

Un hombre joven, pero afeitado por las estrecheces pasadas, me dice: —Los hombres carecíamos de trabajo, y cuando por casualidad había alguno, era para la Comandancia Militar de la plaza.

Visitando nuestros frentes

Con los de la 31 Brigada.

Nuestra visita a esta unidad no se verificó con el detenimiento que deseábamos, dada la importancia que para nosotros reviste; pero no por eso dejaremos de precisar detalles recogidos

deseo. Su discreción le impide continuar; pero nos damos cuenta de que quieren repetir las gestas heroicas que sus hombres han escrito en esta guerra. Para ello están dispuestos todos, llevando como garantía de su triunfo la hermandad que la lucha por la independen-



Los zapadores de la Brigada, entre los que se encuentran paisanos nuestros, posan para nuestro semanario.

y que ponen de manifiesto el espíritu de unidad que anida en nuestros combatientes y de los cuales nuestros paisanos son los primeros en llevar a la práctica. En todos ellos sólo hay un deseo, un ánimo dispuesto para aplastar al fascismo sin reparar para ello en ningún sacrificio. Esto nos lo decía su comandante Paredes con la mirada puesta en el horizonte; mirada que llevaba en sí reflejos de amor y de amenaza. “Nosotros estamos contentísimos porque quizá pronto se vea colmado nuestro gran

de la capital estaba recluida en las cuevas; unos por miedo a las atrocidades que los traidores les contaron de los republicanos, y otros para escapar a las llamadas que continuamente hacía la Comandancia para que acudieran a defender la ciudad, ya sitiada.

Zapadores.

Desde el primer momento solicitamos una entrevista con los de Fortificaciones, con estos hombres que con el pico y la pala son una garantía de nuestros soldados, con estos combatientes también de primera línea que constituyen un voluntariado en bloque y que silenciosamente fueron una de nuestras fuer-

—Para que encima no les pagaran —añade una mujer que parece ser la compañera del que habla.

—Nos trataban como si fuéramos ganado. Cada uno de nosotros tenía que llevar un brazalete con un número estampado. La relación de los números la llevaban en la Comandancia, de manera que cuando precisaban algún trabajo cogían la lista y llamaban a los que les parecían.

“Nos tenían engañados.”

Una mujer joven y enlutada, en cuyo rostro se ven marcadas las huellas de largos meses de sufrimientos, interviene en la conversación:

—Los fascistas nos engañaban miserablemente. Continuamente nos decían que aquí no había más que franceses y rusos, y que los españoles no hacían otra cosa que no fuera lo que aquéllos ordenaban.

Estos días pasados, cuando ellos se preparaban para resistir el avance de las tropas republicanas, nos dijeron, para amedrentarnos, que si los rojos lograran penetrar en la ciudad nos pasarían a todos a cuchillo.

Cuando nos comunicaban el desarrollo de las operaciones, se atribuían todas las victorias. Nada más ayer comunicaron a la población que en un combate habían inutilizado veintidós tanques y derribado siete aviones del Gobierno.

“Querían atraernos al Seminario, como lo han hecho con otros.”

El primer día de ofensiva, los fascistas contaban tener unos 7.000 hombres en las posiciones que defendían la ciudad. Al conocerse los avances de nuestras fuerzas, todos esperaban con ansiedad la llegada del ex general Aranda, de quien creían que podría impedir el cerco de Teruel. Pero Aranda no llegó nunca.

—Anteayer nos ordenaron ir al Seminario. Dijeron que iban a darnos un arma a cada uno para que participáramos en la defensa de la plaza. Nosotros, que estábamos en los refugios, no fuimos; de los que acudieron, la mayoría partidarios suyos, por supuesto, hay muchos encerrados allí. Pero resistirán poco. Ya sólo quedan fuerzas fascistas en el Seminario y en el Gobierno civil; esto es, en los edificios de mayor solidez de la ciudad.

Cuando ellos ocupaban aún el cerro de la Muela, tenían diariamente unos 50 ó 60 heridos. Eso sin hacer mención de los que morían, que eran bastantes, a juzgar por el incesante ir y venir de las ambulancias.

La sorpresa de los evacuados.

Desde el comienzo de nuestra ofensiva la gente de los barrios extremos

de la capital estaba recluida en las cuevas; unos por miedo a las atrocidades que los traidores les contaron de los republicanos, y otros para escapar a las llamadas que continuamente hacía la Comandancia para que acudieran a defender la ciudad, ya sitiada.

—Esta mañana, estando aún en Teruel, llamaron a la puerta de nuestro refugio—dice una de las mujeres—. A fuerza de vivir engañados, creíamos que había llegado nuestra última hora.

Por el ruido de fusilería y cañón que sentíamos, supusimos que las tropas del Gobierno habían logrado entrar en la ciudad por aquella parte. ¡Qué gran alegría hemos sentido después, al ver cómo nos abrazaban los soldados que



La madre y su pequeño hijo disfrutaban ahora de la acogida tierna y fraternal de los soldados de la República.

nos libertaban! Muchas de estas compañeras se echaron a llorar antes de verlos, pero yo no. Siempre confíe en que la mitad de las cosas que nos decían los fascistas fueran mentiras. Estamos contentísimos de los soldados republicanos. Se han portado muy bien con nosotros.

Ha llegado el momento de continuar el camino. Uno a uno van subiendo a los camiones que los han traído de la zona de guerra. Van en busca de los pueblos y las ciudades de España que no han conocido nunca la invasión. ¡Ni la conocerán jamás!

Antes de marchar saludan con el puño en alto. Yo les correspondo. ¡Salud, camaradas! ¡Ya sois libres!

JÍBARO.

En campaña, diciembre de 1937.

zas que con mayor eficacia han contribuido a que el enemigo viese frustrados sus propósitos.

En la plaza del pueblo nos encontramos con el teniente de Zapadores, hombre de mediana edad y muy afectuoso. Le exponemos nuestros deseos e inmediatamente se dispone a complacernos. “Pocos —nos dice— paisanos nuestros tengo en la actualidad, dado que muchos se han marchado por su edad a los batallones de retaguardia, y podéis creerme que lo he sentido mucho, pues en todo instante han revelado un gran entusiasmo y disciplina. Eran unos grandes camaradas para todos.”

No es para describir el entusiasmo con que nos reciben, lo mismo nuestros paisanos que todos los demás. Nuestro fotógrafo tira unas pocas y el teniente les explica el objeto de nuestra visita. Como el tiempo nos apremia departimos con ellos unos minutos; pero los suficientes para ver cómo piensan y sienten estos hombres, entre los que se encuentran un pequeño número de gallegos. Todos nos expresan sus afanes. Un paisano se acerca y nos dice: “Podéis tener la seguridad que donde estemos nosotros, o morimos o no pasan”. “Llegaremos a Galicia como la Tierra se merece que lo hagamos, todos juntos muy unidos.” “Todo eso es muy preciso para alá temos moito que hacer.” El teniente,

noce por “el campeón del optimismo”; un poco más tarde llega con gran noticia para el jefe con respecto a las maniobras que llevan a cabo. “Redes nos dice: “Para éste no hay ninguna dificultad, a todo encuentra solución”; y V., sonriendo siempre, le contesta: “Bueno, ahora dame de comer, creo me lo merezco”.

Pero falta allí Dositeo, el comandante del segundo, muchacho del cual he hablado en un número de NUEVA GALICIA, no solamente por ser paisano nuestro, sino también por capacidad heroica. No ha regresado aún de prácticas que llevan a cabo, y cuando llega y sabe que le esperamos, le da tiempo para presentarse y traer con a todos los paisanos nuestros que en su batallón.

Aprovechando la ocasión, Paredes, emocionadas palabras, les explica el trabajo, especialmente cerca de nuestros hermanos de América, dando con ello fervientes y calurosos elogios. Quisiéramos aquí transcribir sus palabras, las cuales en el momento mismo podíamos contestar como se merecían, dado encontrarnos embargados una emoción indescriptible; pero no yechamos esta ocasión para brindar desde nuestras columnas nuestro sincero agradecimiento, y al mismo



Comisarios, jefes y oficiales de la 31 Brigada.

que para ellos es como un buen padre, aprovecha la ocasión para explicarles cuánto significa la solidaridad.

Nos despedimos de todos ellos, previos unos fuertes apretones de mano, y haciendo constar la seguridad en un mañana muy cercano lleno de paz y bienestar.

Después de la visita anterior, vamos a la Comandancia, trasladándonos luego a comer un rancho tan suculento como bien condimentado. Por la hora que hemos llegado sabemos que no constituye ningún extraordinario y así nos lo hacen ver algunos camaradas. Ni que decir tiene que hacemos de ello grandes elogios.

El comisario nos dice cómo funciona la Intendencia para ello y la parte que tiene en su perfecta marcha un paisano nuestro, cuyo nombre no damos a conocer por ser un evadido de la zona fascista y que en dicha Brigada se le co-

po nuestro reconocimiento por las acciones recibidas en nuestra corta estancia con ellos.

En el segundo batallón es donde seguramente hay más paisanos nuestros veteranos en su mayoría, y que típidamente nos mostraron su entusiasmo por nuestra labor, así que dejamos otro número su información, así como la de los de Artes Blancas, etc.

En los momentos en que esto escribimos, esta Brigada se dispone a los niños del pueblecito en que se encuentran tengan un gran recuerdo su estancia allí y dispuestos a su lema de que “el año sea feliz” en este lugar también su práctica disponen a celebrar en honor a su infancia, que es nuestro porvenir, una fiesta en que la alegría en ella reine sea el mayor exponente de que nuestros hombres luchan una vida mejor. De este acto, que corresponsal nos mandará una crónica, nos quedamos muy satisfechos.

¿QUIERE VER BIEN?

Use gafas **ULLOA**

ULLOA, OPTICO-Carmen, 14

NUEVA GALICIA
PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellidos Nombre
Dirección
Población
Filiación política o sindical
se suscribe a NUEVA GALICIA por trimestre, semestre, año.
DONATIVO:
CUOTA MENSUAL VOLUNTARIA:
Precio de suscripción: Trimestre, 3,00 pesetas;
semestre, 5,50 pesetas; año, 10,00 pesetas
Los que residan fuera de Madrid pueden efectuar el pago de la suscripción
medio de giro postal, a la Administración de NUEVA GALICIA, Avenida
Dieciocho de Julio, 36, 2.º (antes Príncipe de Vergara)